
Los documentos del Departamento 50: Descifrando el espionaje nazi en Chile.

Valeria Navarro-Rosenblatt *

RESUMEN: El Archivo Nacional custodia la documentación generada y recopilada por una sección de la Policía de Investigaciones de Chile conocida como «Departamento 50». El material incluye las declaraciones, fotografías, informes, cartas y oficios asociados a la investigación de una red de espionaje nazi establecida en Chile en plena Segunda Guerra Mundial. El presente artículo pone de relieve las conexiones internacionales de Chile como parte de la mencionada red, así como las actividades de contraespionaje desarrolladas por la PDI. Asimismo, invita a reflexionar sobre las concepciones de democracia que emergen de la disputa entre ambas, y sobre la influencia de estas en las décadas posteriores.

PALABRAS CLAVE: Departamento 50, espionaje en América Latina, influencia nazi en Chile, Policía de Investigaciones

ABSTRACT: The National Archive preserves the documentation generated and compiled by a section of the Chilean Investigative Police known as «Department 50». The material includes the statements, photographs, reports, letters and records associated with the investigation of a Nazi spy network established in Chile during the Second World War. This article highlights Chile's international connections as part of the aforementioned network, as well as the counterintelligence activities carried out by the PDI. Likewise, it invites us to reflect on the conceptions of democracy that emerge from the dispute between the two, and on their influence in subsequent decades.

KEYWORDS: Annex 50, espionage in Latin America, Nazi influence in Chile, Investigative Police of Chile

* Doctora en Historia de América Latina por la Universidad de Wisconsin-Madison, magister en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago y licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica. Se desempeña como docente en la Universidad Diego Portales y como investigadora en temas de historia latinoamericana contemporánea. Sus intereses académicos incluyen los derechos humanos, las relaciones internacionales y los procesos de migración.

Cómo citar este artículo (APA)

Navarro-Rosenblatt, V. (2020). *Los documentos del Departamento 50: Descifrando el espionaje nazi en Chile*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. <https://www.archivonacional.gob.cl/sitio/Contenido/Objeto-de-Coleccion-Digital/99153:Los-documentos-del-Departamento-50-Descifrando-el-espionaje-nazi-en-Chile>

En junio del 2017 llegó al Archivo Histórico Nacional una serie de cuadernos guardados por décadas en las dependencias de la Policía de Investigaciones (PDI). El estado de los volúmenes era variado, y, al amparo de la ley de inteligencia nacional, su contenido se mantuvo en la confidencialidad hasta ese año, cuando 36 diputados solicitaron su desclasificación, argumentando que permitiría revelar documentos relacionados, por ejemplo, con la dictadura de Augusto Pinochet entre 1973 y 1990 (EFE, 23 de junio de 2017). Junto con ello, el diputado Gabriel Silber señaló su potencial valor histórico, al mostrar una «verdad incómoda» para figuras chilenas del mundo político y empresarial (EFE, 23 de junio de 2017).

En efecto, el material recoge los documentos producidos y reunidos por la PDI durante su investigación a una red de espionaje nazi que actuó en Chile y América Latina entre 1939 y 1945. En ella participaron miembros del Partido Nazi en Chile, personas cercanas a esta ideología, representantes diplomáticos y descendientes de alemanes nacidos en distintas partes de América Latina, cuya labor consistió en recopilar información sobre rutas de navegación —en especial las concernientes a América Latina y Estados Unidos— e identificar lugares estratégicos en la región. El material ilumina también las



Figura 1. Portada de uno de los 23 cuadernos que recogen los antecedentes recabados a partir de 1941 por el Departamento 50 sobre la operación de redes de espionaje nazi en Chile. Archivo Histórico Nacional, Fondo Departamento 50 de la Dirección General de Investigaciones, Cuaderno 16.

múltiples conexiones de la red con organizaciones similares en América Latina, así como el sistema de contraespionaje que desarrollaron los gobiernos latinoamericanos en conjunto con los servicios de inteligencia de Estados Unidos para desbaratar el aparato nazi.

El Archivo Nacional restauró y digitalizó los 23 volúmenes (fig. 1), que incluyen informes, análisis y fotografías recogidos por los agentes de la PDI tras desarticular la red¹. Entre los documentos destacan las declaraciones e interrogatorios de los imputados, así como fotografías de estos y de

¹ Si bien los documentos son cerca de 6400, el material digitalizado suma 6490, pues incluye las carpetas y las hojas de cortesía situadas antes de cada volumen.

reuniones con iconografía nazi; informes de peritos tecnológicos (algunos encriptados); certificados de antecedentes, imágenes e informaciones de la policía internacional emitidos por el equivalente al Registro Civil de la época; oficios de solicitud de información entre organismos del Estado chileno; registros de las autoridades de la PDI sobre el seguimiento de sospechosos; conclusiones importantes sobre las conexiones y funcionamiento de la red de espionaje nazi latinoamericana; y advertencias de los directores de la PDI a sus pares de inteligencia latinoamericanos tanto de la presencia regional de espías nazi como de sus enlaces y de la sensibilidad de la información intercambiada por estos.

A partir del material –que el Archivo Nacional puso a disposición del público para contribuir a la comprensión del rol de Chile en el desarrollo global de los acontecimientos–, el presente artículo muestra el despliegue del anillo de espionaje nazi en Chile y la articulación de una red latinoamericana de contraespionaje durante la Segunda Guerra Mundial. Ambos –espionaje y contraespionaje– sitúan al país como pieza de una realidad globalizada, evidenciando las repercusiones del Departamento 50 en el mundo, así como la forma en que los acontecimientos internacionales permearon la realidad chilena. De igual manera, el texto invita a reflexionar acerca de la coexistencia en el país durante el mencionado período de la ideología nazi totalitaria y de la concepción local de la democracia. Exhibiendo las visiones contrapuestas de los sospechosos y de los policías de Investigaciones –dos mundos cuyos componentes ideológicos detallan el impacto en el país del conflicto bélico–, este artículo muestra, en último término, que los detectives de la PDI consideraban las ideologías nazis nocivas y amenazantes para la democracia nacional.

Instalación de las ideologías totalitarias en el mundo

Entre la Primera y la Segunda guerras mundiales cristalizaron determinadas cosmovisiones que guiaron la vida cotidiana. El totalitarismo abarcó todo el quehacer político entre 1918 y 1945, redefiniendo el rol de la nación y del Estado-nación, transformando su relación con el individuo y supeditando el rol ciudadano a las estructuras estatales. El Estado «estaba concebido como absolutamente sólido o monolítico, como una gigantesca y única roca en la que ninguna partícula tenía estructura separada alguna» (Palmer y Colton, 1978, p. 577). El totalitarismo no fue solo una teoría de gobierno, sino una forma de concebir la naturaleza humana –liderada por un partido único, que

negaba la libertad individual y que abarcaba todos y cada uno de los aspectos de la vida personal, la ciencia, la prensa y la filosofía incluidas– (Palmer y Colton, 1978, p. 566).

Instalado en 1917, el primer totalitarismo fue el de la Unión Soviética, cuya organización política fue puesta a disposición de las necesidades de los soviets y del Partido Comunista. A diferencia de este, los movimientos fascistas y nacionalsocialistas buscaron revertir y superar aquello que consideraban como «deficiencias» de la democracia y del liberalismo, símbolos de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Para ello, utilizaron la movilización de masas, la tecnología moderna y el método de investigación científica –desarrollados, precisamente, a partir de dichos movimientos del siglo XVIII–, catalogando la democracia, el parlamentarismo y el liberalismo de «occidentales» y parte del legado moderno del que querían diferenciarse.

A nivel global, la crisis económica de 1929 tuvo profundos efectos políticos, pues, para proteger sus formas de vida frente al colapso económico, las sociedades se refugiaron en dos ideologías que buscaban cambios radicales en el orden social: por una parte, la comunista, vista como inmune a la crisis mundial y un modelo a seguir, y, por otra, la extrema derecha, que promovía una «esencia» nacional mientras todo el sistema liberal parecía caerse a pedazos.

Exponente de esta última, el fascismo surgió como una reacción frente a la crisis de la modernidad tras la Primera Guerra Mundial y la mencionada debacle económica (Hobsbawm, 2001, p. 125). Al no lograr enraizarse la nueva democracia en Alemania, la joven República de Weimar cayó y surgió, victorioso, el movimiento Nacional Socialista, que alcanzó el poder en enero de 1933. Recurriendo a expresiones nacionalistas y racistas para reconstruir su sociedad, el régimen nazi atacó el marxismo, el comunismo y los judíos, proponiendo la unión del pueblo bajo la dirección de un líder fuerte y apareciendo como una alternativa tanto para superar el mal momento económico como para reparar la humillación sufrida en el Tratado de Versalles (Palmer y Colton, 1978).

Aunque permearon diversas clases sociales, ambos movimientos –fascismo y nazismo– influyeron particularmente sobre la precaria clase media, preocupada por el avance de la revolución social y del comunismo. Su proliferación fue global: al momento de instalarse Hitler en el poder, asumían el gobierno regímenes de corte protofascista² en lugares tan diversos y distantes como

² Nos referimos a gobiernos que, sin ser de carácter fascista nacional, sí fueron fuertemente influidos por dicha ideología.

Francia y Bélgica; fascista en España, Portugal, Austria, Hungría, Rumania y Croacia; y con influencia totalitaria en Argentina, Brasil, Japón y China (Bernal-Meza, 2009).

Asimismo, el nacionalsocialismo fue exportado a las colonias de alemanes alrededor del mundo, difundiéndose entre sus descendientes y cercanos. La globalidad de la Segunda Guerra se expresó en la promoción de dicha ideología entre la población de los países beligerantes —la Unión Soviética, Alemania nazi y, posteriormente, Estados Unidos—, así como de los no beligerantes que idealizaban al régimen germano. Desde 1939, ser parte de una justa lucha alemana transnacional se convirtió en un motor de las masas en favor de la guerra, hecho que resulta relevante para comprender cómo regímenes totalitarios como el nazi y el soviético consiguieron la admiración y el apoyo de partidos con ideologías similares a lo largo del planeta.

El período de entreguerras en América Latina

Según Eric Hobsbawm (1999), la Segunda Guerra Mundial involucró ya fuera voluntaria o involuntariamente a todos los países independientes, lo que se refleja, por ejemplo, en la nazificación de empresas y compañías germanas de larga data en América Latina (Beyhaut, 1985)³. En Chile sobrevino un período de inestabilidad política tras el cual emergió la conocida figura de Arturo Alessandri Palma, quien logró estabilizar al país través de «métodos duros, pero efectivos» (Sater y Collier, 2018, p. 291). Entre 1929 y 1934 el espectro político se transformó, consolidándose diversos grupos como el Partido Socialista de Chile, la Falange Nacional y el Movimiento Nacional Socialista (Sater y Collier, 2018), este último de inspiración fascista alemana e italiana. Dichas colectividades respondían a las dificultades económicas, a los desafíos de la migración campo-ciudad y a la crisis del salitre, y su surgimiento demostró la importancia del escenario internacional en la política local —factor relevante frente a las redes de espionaje durante la Segunda Guerra Mundial—.

³ A finales del siglo XIX, la influencia británica en América Latina comenzó a decaer, mientras aumentaban la presencia del capital norteamericano y el influjo económico y cultural alemán. Tras la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1929 estas presencias se hicieron más radicales, acelerándose en varios países la caída del liberalismo económico y político que había dominado el paso de un siglo al otro (Bethell, 2002). Los cambios económicos llevaron a movilizaciones sociales que favorecieron gobiernos de inspiración fascista como el primero de Getulio Vargas (1937-1945) en Brasil y tanto el desempeño en el Ministerio de Trabajo Social y Justicia (1943-1945) como la posterior presidencia (1945-1955) de Juan Domingo Perón.

De hecho, la posición que en América Latina adoptaron los gobiernos locales de cara al conflicto mundial fue una discusión constante, en especial, tras el inicio de la guerra. En un auténtico ajedrez político, ideológico y militar, las acciones de los países se volvieron relevantes. El debate en torno a qué alianzas adoptaría cada uno arreció después de la entrada de Estados Unidos al conflicto tras el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. De las naciones pertenecientes a la Unión Panamericana, varias declararon la guerra al Eje, mientras que otras rompieron relaciones diplomáticas con este⁴ (Luster, 2020). Los ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la mencionada organización se reunieron en la Conferencia de Río de enero de 1942 para acordar una respuesta común frente a la agresión en la base naval, con el fin de reforzar la solidaridad regional suscrita en la VIII Conferencia Internacional Americana de Lima por la defensa del hemisferio occidental y el afianzamiento de la región como un aliado no beligerante en el conflicto (Luster, 2020). Así, y en colaboración con los servicios de inteligencia locales, los gobiernos comenzaron a identificar y desarticular a los posibles espías y saboteadores partidarios del Eje.

En Chile se discutía si romper o no relaciones con aquel, y, de hacerlo, cuándo. Apoyando la austeridad en un contexto de guerra, los senadores intentaron evitar el quiebre. Tras los avances de los aliados y la inminente derrota de los alemanes en la Unión Soviética, sin embargo, el escenario internacional cambió, lo que dio fuerza al argumento a favor de la ruptura, que Chile declaró en enero de 1943. El historiador Joaquín Feraudo (2005) explica que la decisión se debió a la preocupación existente en el país por el posible aislamiento al que podía llevarlo la fidelidad al Eje, razón por la cual apoyó a Estados Unidos, Brasil y Argentina (las potencias regionales), evidenciando la «responsabilidad adquirida ante la historia y ante el futuro» (p. 167). Citando al presidente Juan Antonio Ríos —para quien el Eje había roto «los moldes tradicionales y de las costumbres y prácticas de la convivencia internacional» (Feraudo, 2005, p. 167)—, el académico señala que las autoridades estaban conscientes de las diferencias entre la tradición cívica chilena y la concepción internacional de Estado y democracia; en efecto, uno de los motivos para el rompimiento de relaciones fue la información sobre las redes de espionaje nazi integradas por chileno-alemanes.

⁴ Tras el ataque a Pearl Harbor, República Dominicana, Haití, Cuba, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala declararon la guerra a los países del Eje, mientras que México, Colombia y Venezuela rompieron relaciones con ellos.

PDI y Departamento 50

En el contexto del ascenso del nazismo y la expansión del comunismo durante la entreguerra, en distintos países del mundo se establecieron agencias oficiales de espionaje, cuyo propósito era recopilar y organizar la información recibida sobre los enemigos. Dichas agencias incluyeron algunas tan reconocidas como el FBI norteamericano (Oficina Federal de Investigaciones, creada en 1908), la Abwehr alemana (Oficina de Ultramar en el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, 1921) y otras menos conocidas como el Kempei Tai (Kenpentai, Servicio Secreto Japonés, 1881).

En este escenario, el Decreto N.º 5115 determinó en 1932 la fundación de la Policía de Investigaciones (PDI), separándola de Carabineros de Chile y designando a Pedro Álvarez Salamanca como director general. En junio de 1933, el Decreto N.º 5180 erigió los Servicios de Investigación, Identificación y Pasaporte (anteriores al Registro Civil), directamente dependientes del Ministerio del Interior (www.pdichile.cl). Por último, en 1935 –bajo el gobierno de Arturo Alessandri Palma– se creó un laboratorio criminológico con técnicas de dactiloscopia y fotografía.

Por orden del entonces director Jorge Garretón se implementó en 1941 la Sección Confidencial Internacional, con el anexo telefónico número 50 –por lo cual se la conoce hasta hoy como «Departamento 50»–. La repartición se formó para investigar la red de espionaje activo sobre la cual la inteligencia norteamericana había comenzado a informar en 1939. La organización estaba compuesta por grupos principalmente de Alemania –pero también de Italia y Japón– (Parraguez y Iacobelli, 2020; Iacobelli, 2016) que transmitían informaciones sobre el comercio de Chile y Estados Unidos hacia el primero de aquellos países europeos.

Advirtiendo la gravedad de los antecedentes, el prefecto inspector Salvador de la Vega, segundo de Garretón, designó como jefe de la unidad al comisario Hernán Barros Bianchi, quien llegó a operar con diez detectives y oficiales entre 1942 y 1945 –el momento más álgido de la investigación⁵–, quien junto con el inspector Gerardo Pradenas ofició como testigo de fe de las declaraciones de los sospechosos, según mencionan repetidamente los

⁵ El trabajo de la PDI fue alabado por el sistema de inteligencia norteamericano al finalizar la Segunda Guerra Mundial. «Deseo felicitar a Ud., y a todo el departamento de investigaciones sobre su excelente trabajo al lograr la detención y convicción de los agentes de espionaje», se lee en un documento enviado el 23 de junio de 1945 al director de la PDI por John Edgar Hoover, director del FBI (citado en Basso [2017, p. 170]).

documentos del Departamento 50. Dichos testimonios revelan las conexiones y tramas que unieron a América Latina con las hebras más profundas de la Segunda Guerra Mundial, además de lo cual son una ventana para comprender los procedimientos de la PDI —muestran, por ejemplo, que algunos interrogatorios no se agotaban en una jornada, sino que continuaban al día siguiente (fig. 2)—. Según los cuadernos 1, 2 y 3 de la documentación —que incluyen los nombres y firmas de los detectives a cargo—, en ocasiones también el seguimiento a los sospechosos se prolongaba por horas, para verificar los lugares donde asistían, las personas con quienes se reunían, la hora de llegada a sus hogares e, incluso, el momento en que apagaban las luces.



Figura 2. Bernardo Timmermann, responsable de las transmisiones de la red PQZ y fotógrafo de profesión, interrogado por un funcionario del Departamento 50 en febrero de 1944. Archivo Histórico Nacional, Fondo Departamento 50 de la Dirección General de Investigaciones, Cuaderno 10.

Otra línea documental es la correspondencia recibida y emitida por el Departamento 50 con información sobre movimiento de extranjeros, vigilancia a sospechosos (vols. 12 y 13) e inventario de los objetos encontrados en posesión de estos (vol. 7). Un último tipo de material relevante es el de los volúmenes 14, 15, 16 y 17⁶, cuyos informes unifican los distintos documentos, en una narración que permite comprender mejor los detalles de la investigación.

⁶ Estos volúmenes fueron enviados al Poder Judicial.

Redes PYL y PQZ: espías en la región

Una de las líneas de acción del trabajo del Departamento 50 fue la localización de las radiotransmisiones clandestinas emitidas por la red de espionaje desde Quilpué y Valparaíso, tarea que se pudo concretar gracias a la entrega de documentos e información confidencial⁷ por parte de Estados Unidos⁸ (Basso, 2017).

En efecto, el ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Barros Jarpa recibió en junio de 1942 un informe del FBI sobre la organización de espionaje en América Latina, reporte que incluía mensajes cifrados e interceptados desde Chile hacia Hamburgo emitidos por la radio clandestina posteriormente identificada como «PYL». Financiada con capitales alemanes, la emisora enviaba mensajes no solo desde Chile sino también desde Argentina, Perú, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Estados Unidos (Basso, 2017).

Quien organizaba el envío de mensajes y cables en código por medio de los transmisores clandestinos de la red PYL era Ludwig von Böhlen, agregado aéreo y militar de la embajada alemana en Chile, con la colaboración del embajador Wilhelms von Schoen y del agregado comercial Walter Boettger, líder local de los Landesgruppe (organizaciones territoriales del Partido Nazi). Von Böhlen reclutó asimismo a varios miembros de la colonia chileno-germana a través de sus contactos en las entidades bilaterales. Por último, recibía el dinero de la organización y lo repartía entre sus integrantes, determinando las misiones que debía cumplir cada uno de ellos —quién recibía mensajes y correspondencia, quién escondía los transmisores e, incluso, quién debería sucederlo como líder, pues sabía que lo buscaban—.

El operativo del Departamento 50 para desarmar la red incluyó la búsqueda activa de emisiones de radio en las supuestas residencias de los sospechosos. Allí se medía el uso de energía, determinando las zonas de emisión con dispositivos técnicos y confirmando los datos con el estado de la luz eléctrica.

⁷ Esta comprendía antecedentes sobre movimiento de buques, exportaciones hacia Norteamérica, defensa en la región latinoamericana, actividades del gobierno de Estados Unidos e información administrativa tanto de ese país como de Chile.

⁸ Por la relevancia económica y política de Estados Unidos, tras el ascenso al poder de Hitler decenas de espías alemanes llegaron al país americano (Breuer, 1989). Con todo, recién en 1936 el FBI recibió autorización para investigar a posibles espías en su territorio, conformándose la unidad de contraespionaje Special Intelligence Service (SIS). Este servicio unificó los esfuerzos de toda América Latina frente al avance nazi, compartiendo información relevante y aconsejando sobre las instancias que necesitaban mayor desarrollo.

El Informe PYL del Departamento 50 incluye declaraciones de los miembros de la red acerca de sus vinculaciones con la embajada alemana y, especialmente, acerca de von Böhlen, quien, al igual que los demás extranjeros identificados como parte de la red, fue expulsado del país. Por el contrario, los chilenos involucrados fueron procesados sin sentencia, pues el delito de espionaje aún no estaba penalizado por la ley.

Antes de abandonar el territorio nacional en 1943, sin embargo, von Böhlen encargó los equipos radiotelegráficos a un nuevo grupo de espías, en un intento por compartimentar la información para desorientar a los detectives. Este segundo conjunto fue denominado «PQZ» por las siglas de la emisora, y en él participaron Augusto Kroll y Guillermo Kuensemüller, bajo las órdenes de Bernardo Timmermann.

Para desbaratar el conjunto se allanaron las viviendas de los sospechosos, donde se descubrieron transmisores, microfilmes, discos metálicos para descifrar las claves y receptores de radio. Enterrados en la propiedad del suegro de Timmermann se encontraron asimismo más de 174 mil dólares y otros 25 mil en bonos. Las fotografías tomadas por el Departamento 50 registran la operación de desentierro, mostrando además a los agentes de la PDI que participaron en esta⁹ (fig. 3).

El discurso de los detenidos

Entre las declaraciones de los sospechosos, las de Kuensemüller y Kroll (fig. 4) fueron fundamentales para reconstruir el funcionamiento de la red, esclareciendo particularmente lo relativo a las formas de reclutamiento y entrenamiento en Alemania. Al respecto, el primero señala haber respondido a un anuncio en el diario *Frankfurter Zeitung* que decía: «Necesitamos para forjar nuestras relaciones comerciales en el extranjero, extranjeros neutrales. Dirigirse a Casa Arpa, Hamburgo». Según Kuensemüller, al contactarlo le explicaron que

la casa Arpa era una organización de importaciones y exportaciones, la cual estaba interesada en obtener antecedentes completos sobre las necesidades de los mercados extranjeros para así poder atender sus necesidades; me dijo que esto no era en absoluto una cuestión de espionaje. (Cuaderno 1, Declaración de Guillermo Kuensemüller, s. f., p. 43)

⁹ El Cuaderno 10 contiene todas las fotografías de la investigación. Desde la página 15, las imágenes corresponden al desbaratamiento de la red PQZ.



Figura 3. Acompañado del prefecto inspector Salvador de la Vega y del jefe del Departamento 50, Hernán Barros Bianchi, Bernardo Timmermann indica los lugares donde había enterrado el dinero destinado al financiamiento de la red en el sitio de su suegro en El Tabo. Archivo Histórico Nacional, Fondo Departamento 50 de la Dirección General de Investigaciones, Cuaderno 10.



Figura 4. Arriba, Augusto Kroll, encargado de los equipos de transmisión de la red PQZ, junto a uno de los aparatos que mantenía oculto en el jardín de su casa. Abajo, Guillermo Kuensemueller, radioperador experto en claves, también implicado en dicha red. Durante el allanamiento a su domicilio se encontraron varios aparatos de radio profesionales. Archivo Histórico Nacional, Fondo Departamento 50 de la Dirección General de Investigaciones, Cuaderno 10.

A continuación, afirmó que la Casa Arpa lo instruyó durante tres semanas «en telegrafía Morse y en el ciframiento de claves», luego «en el uso de tintas simpáticas y en la revelación de estas» y, por último, en la construcción de transmisores en general (Cuaderno 1, Declaración de Guillermo Kuensemüller, s. f.) —curiosamente, evitó comentar que tales actividades no parecían corresponder a gestiones de comercio exterior—. Luego se trasladó con su esposa a España y Portugal, donde fue contactado por las redes de cada país. Su viaje continuó en Río de Janeiro, donde le entregaron dinero, para luego seguir a Buenos Aires, donde tomó un tren hacia Santiago de Chile. Si bien se puede suponer que las escalas eran necesarias en la época, es interesante notar que en cada una de ellas fue recibido por agentes nazis, quienes le entregaron

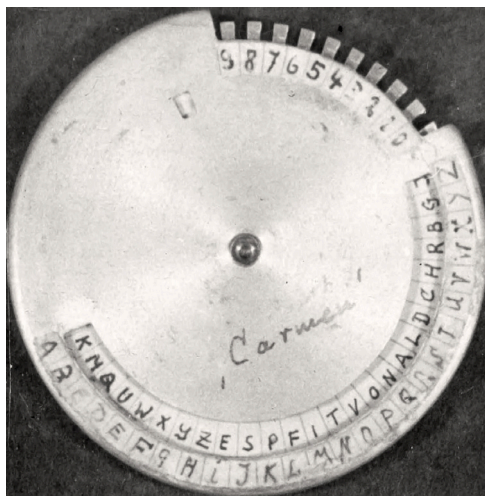


Figura 5. Discos metálicos utilizados para cifrar mensajes por los miembros de la red. Archivo Histórico Nacional, Fondo Departamento 50 de la Dirección General de Investigaciones, Cuaderno 10.

recursos monetarios e información de contactos. El detenido presentó asimismo algunos mensajes sobre el movimiento de aviones norteamericanos e ingleses enviados y recibidos por su radio, detallando cómo se debían cifrar y descifrar (fig. 5).

También Augusto Kroll jugó un papel relevante, pues, sospechando que la red había sido descubierta, escondió en su casa una de las cajas de los radiotransmisores. Kroll participaba tanto en el Sport Verein, centro deportivo alemán en Santiago, como en encuentros importantes de la colonia pronazi en Chile —la

celebración del cumpleaños y el ascenso de Hitler, entre otros— (Cuaderno 1, Declaración de Augusto Kroll, s. f.), y sus declaraciones dieron luces sobre los motivos por los cuales los espías apoyaban el régimen desde este confín del mundo:

para Alemania, mi querida patria, la única salvación era el sistema implantado por Hitler, ya que al hacer una comparación entre el sistema democrático y el totalitario, llegaba siempre a la inevitable convicción de que el único partido político que podía servir a mi país era el Nacional-Socialista. (Cuaderno 1, Declaración de Augusto Kroll, s. f., p. 62)

Como Kroll, varios de los miembros de la red interrogados justificaban su decisión de ser espías por motivos económicos, políticos, nacionalistas y culturales. Insistían, sin embargo, en que sus acciones no buscaban hacer daño a Chile ni al sistema democrático, manifestando que, aun cuando preferían el totalitarismo para Alemania, sus conceptos sobre la política de uno y otro país no eran excluyentes.

Los espías utilizaron distintos mecanismos de recopilación de datos, desde la acción de informantes a la copia de actas. Así, por ejemplo, el paraguayo Humberto Pérez confirmó en su interrogatorio que había copiado registros de las reuniones de la secretaría del Partido Comunista de Chile (Cuaderno 1, Declaración de Humberto Pérez, s. f.). Entre los cuadernos del Departamento 50 figuran también informes sobre reuniones en el Círculo Israelita de Santiago (23 de abril de 1944), en un congreso estudiantil interamericano, en las embajadas de Estados Unidos y de Japón, y en el Comité por la Unión para la Victoria (Cuaderno 10, Copias de informes de los espías, s. f.). La diversidad de las entidades vigiladas demuestra que los espías consideraban nocivos para los intereses alemanes a los judíos, comunistas y occidentales –lo que contradice sus declaraciones de no querer dañar a Chile, pues no concuerda con la democracia ni la sociedad civil de la época en el país–.

El término de la red PQZ cerró oficialmente la presencia de espías nazis en Chile. Si bien la mayor parte de los involucrados de origen alemán fueron expulsados de Chile, en virtud de la recientemente aprobada ley antiespionaje¹⁰ (Basso, 2017) Timmermann, Kuensemüller, Kroll y Ellinger recibieron condenas de tres a siete años de presidio. Desarticulada la red, el comisario Barros Bianchi envió numerosos mensajes a embajadas latinoamericanas, incluidas en el material del Departamento 50. En las misivas solicitaba información a colegas de otros países, alertando sobre el accionar de los espías y llamando a la cooperación, la solidaridad y el acercamiento continental en el trabajo de contraespionaje (Cuaderno 21, Grupo de Sabotaje Lange Abwer II [Defensa IIa], Policía Federal del Ministerio del Interior de Argentina, 11 de junio de 1945).

Apelando a una labor conjunta, las cartas se proponían despertar un espíritu de solidaridad regional que contribuyera a completar el puzle del espionaje nazi (Cuaderno 20, Barros Bianchi, 9 de abril de 1945), identificando tanto a los saboteadores como a sus contactos en Colombia, Brasil, Venezuela y,

¹⁰ El Decreto 2226 de diciembre de 1944 daba a la justicia militar jurisprudencia sobre chilenos y extranjeros envueltos en delitos contra la seguridad del Estado.

Organizaciones de apoyo a la Alemania Nazi

Otra tarea del Departamento 50 fue dilucidar cómo se estableció el Partido Nacional Socialista en Chile (conocido como MSN chileno) y qué instituciones operaron como sedes de encuentros encubiertos para difundir su ideología. Así, por ejemplo, los documentos registran la búsqueda de apoyo económico para los miembros del Partido Nazi en Chile, primero frente al quiebre de las relaciones con Alemania y, luego, a la expulsión de alemanes residentes en el país (Cuaderno 17, 25 de agosto de 1941).

Un informe de agosto de 1941 señala que dependían del Partido Nazi el Frente Alemán del Trabajo, la Liga Chileno-Alemana, la Asociación de Amigos de Alemania, las escuelas alemanas y algunas otras instituciones que promovían el «alto valor cultural» del nazismo (Cuaderno 17, 25 de agosto de 1941). Pese a que aseguraban no representar un peligro para el país en que actuaban, difundían propaganda nazi tanto en Chile como en

el resto de América Latina y, tal como lo evidencian los registros fotográficos de las reuniones en Osorno, Valdivia y Puerto Varas entre 1937 y 1941¹⁴, exhibían su lealtad ideológica al Tercer Reich (fig. 7).



Figura 7. Registro de una reunión organizada en Puerto Varas por Bertoldo Meyer Straten, dirigente de la sección chilena del Partido Nazi, 1937. Archivo Histórico Nacional, Fondo Departamento 50 de la Dirección General de Investigaciones, Cuaderno 17.

Todos los alemanes en Chile mantenían sus derechos en Alemania a través del Frente Alemán de Trabajo (Deutsche Arbeitsfront o DAF), organización gremial que velaba por el empleo de sus afiliados de acuerdo con sus aptitudes físicas y mentales, bajo la idea del trabajo como la representación auténtica del nacionalsocialismo. Sus miembros alemanes y chileno-alemanes cancelaban una membresía para recibir una subvención en caso de cesantía, un seguro de invalidez y pagos en ocasiones especiales.

Por otra parte, la Juventud Hitlerista o Juventud Chileno-Alemana dependía de la Liga Chileno-Alemana, que contaba con una directiva a lo largo

¹⁴ Las fotografías aludidas se encuentran en el Cuaderno 10.

de todo el país¹⁵, se dedicaba al «engrandecimiento del Tercer Reich» y se dividía en diferentes grupos etarios tanto de hombres como de mujeres. De acuerdo con el informe de la PDI, el 99 % de sus participantes eran chilenos de origen alemán que vestían uniforme obligatorio, recibían instrucción militar de parte del Partido Nacional Socialista Alemán y operaban en Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Llanquihue, Puerto Montt y Punta Arenas.

La Asociación de Amigos de Alemania difundía la ideología nazi en la sociedad general, buscando «infiltrar en la masa de ciudadanos chilenos las ideas totalitarias que actualmente imperan sobre su patria [Alemania]» (Cuaderno 17, 25 de agosto de 1941, p. 157). Sus objetivos incluían

manifestar una franca simpatía y admiración por la Nación Alemana; exponer públicamente sus ideales para contrarrestar la propaganda contraria; establecer que todos estos propósitos no afectan a la neutralidad chilena, ni va contra ninguna otra nación y que queda excluida toda tendencia política. (Cuaderno 17, 25 de agosto de 1941, p. 158 (217))

Como mecanismo de propaganda nazi, la Asociación estableció asimismo lazos de amistad binacional, utilizando la imagen de chilenos respetables vinculados a la cultura germánica; entre ellos, el general Arturo Ahumada, su presidente, y Miguel Cruchaga Tocornal, su presidente honorario, abogado y político del Partido Conservador, ministro de Relaciones Exteriores y Comercio durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma y senador por Tarapacá y Antofagasta entre 1937 y 1945¹⁶ —de acuerdo con la PDI, parte importante de los miembros de la asociación eran militares en retiro de alta graduación y con gran influencia en el ámbito castrense (Cuaderno 17, Memorándum sobre las actividades nazis en Chile, 25 de agosto de 1941)—.

La entidad más extensa e influyente fue la Asociación de Escuelas Nacional Socialista, que reunía a simpatizantes del nazismo y a profesores de origen alemán que se desempeñaban en una red de colegios germanos —posteriormente individualizada por el Departamento 50, incluidos sus directores y profesores¹⁷—. Distribuidas a lo largo del país, dichas escuelas reclutaban adherentes,

¹⁵ En 1941 era dirigida por Fernando P. Fonk, arquitecto y descendiente de alemanes en Chile (Cuaderno 17, 25 de agosto de 1941).

¹⁶ Sobre Miguel Cruchaga Tocornal, ver https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Miguel_Cruchaga_Tocornal.

¹⁷ Según los documentos de la unidad, la red estaba compuesta por los siguientes establecimientos: Colegio Alemán de Valdivia, Colegio Alemán de Puerto Varas, Colegio Alemán de Puerto Montt, Colegio Alemán de Osorno, Colegio Alemán de La Unión, Colegio Alemán de Tiloco, Colegio Ale-

difundían la ideología nazi, fomentaban el intercambio entre profesores de los colegios alemanes en Sudamérica (Cuaderno 17, Memorándum sobre las actividades nazis en Chile, 25 de agosto de 1941) y promovían emblemas que demostraban una vinculación directa con la ideología nazi, como la celebración del natalicio de Hitler, el saludo nazi y el himno del Tercer Reich. Por otro lado, tenían programas educacionales propios (Cuaderno 17, Memorándum sobre las actividades nazis en Chile, 25 de agosto de 1941) y seguían las directrices del Ministerio de Educación alemán, tal como lo denunció en *El Mercurio* Luis Galdames, director general de Educación Primaria de Chile, luego de visitar el Colegio Alemán de Peñaflores. El docente señaló que numerosos de dichos establecimientos se emplazaban en terrenos públicos y que en ellos no se enseñaba español, tradiciones, historia, ni geografía del país ni se acudía a los símbolos chilenos –lo que demostraba un rechazo a cualquier evidencia de asimilación con lo local–. Galdames reclamaba que estos colegios se alejaban de los principios (Cuaderno 17, Memorándum sobre las actividades nazis en Chile, 25 de agosto de 1941) según los cuales todas las escuelas de Chile debían no solo enseñar castellano sino también defender la chilenidad, entregando las herramientas cívicas para transformar a la nación en un país «civilizado».

Las labores de proselitismo nazi entre los descendientes germanos y los simpatizantes en general se desarrollaban también en clubes sociales y deportivos. Estas agrupaciones recibían apoyo de parte de la oficina de Prensa y Propaganda de la embajada alemana (Cuaderno 17, Memorándum sobre las actividades nazis en Chile, 25 de agosto de 1941), incluidos periódicos en alemán que se enviaban a militantes del Partido Nacional Socialista en el sur de Chile.

Se conformó así una amplia cultura secreta proalemana en todo el territorio nacional con un núcleo de espionaje que se reunía en los espacios de sociabilización germanófilos, cuyo objetivo era fortalecer los propósitos estratégicos de guerra en favor del Eje.

Una arista adicional fue la vinculación de los alemanes del Partido Nazi en Chile con los partidarios del Movimiento Nacional Socialista Chileno (MNS), autodenominados «nacis». Estos eran descendientes alemanes y chilenos cercanos a las ideas nazi-fascistas, aunque se identificaban más bien

mán de Huefel Conny, Colegio Alemán de Quilaco, Colegio Alemán de Totoral, Colegio Alemán de Loncofuro, Colegio Alemán de Santa Marta, Colegio Alemán de Pucón, Colegio Alemán de Chamiza, Colegio Alemán de Llanquihue, Colegio Alemán de Río Negro, Colegio Alemán de Puerto Octay, Colegio Alemán de Punta Arenas, Colegio Alemán de Frutillar y Colegio Alemán de Santiago.

con el nacionalismo latinoamericano –por ejemplo, con el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) peruano–. A pesar de su proximidad ideológica, no trabajaron mancomunadamente con los nazis alemanes, quienes en ocasiones incluso los criticaron y sospecharon de ellos. En definitiva, entre ambas agrupaciones se registró una tensión permanente cuyo principal elemento era –utilizando el lenguaje de la época– la raza a la que pertenecían –la chilena o la alemana (Jara, 2010)–.

La dicotomía se puede observar incluso en un informe del Departamento 50 que indica lo siguiente:

Se creyó utilísimo tomaran parte [los miembros del partido nazi alemán en Chile] y formaran grupos nacistas elementos germanos chilenos, muy en especial a los arraigados en el sur, calculando que la influencia propia [...] podría ser de importancia para el desenvolvimiento de actividades múltiples por parte de estos pseudonazis chilenos. Se pudo oír en más de una vez que el nazi chileno sería subyugado por completo ante una más formidable y mucho mejor organizada fuerza nazi alemana y que la labor que desplegaran mientras tanto un utilísimo adelanto para preparar el terreno mismo para la futura revolución nazi mundial. (Cuaderno 18, Declaración prestada ante la ilustrísima Corte de Justicia de Valdivia..., s. f., p. 221)

Conclusión

Solo con la colaboración constante de las secciones de inteligencia latinoamericana –impulsadas por Estados Unidos– se resolvió el rompecabezas del espionaje nazi en esta parte del continente, desarticulación que terminó siendo clave para alertar a los contraespías norteamericanos y desbaratar el nazismo general. El diálogo entre las agencias locales que revelan los documentos del Departamento 50 permite reflexionar sobre el contexto del espionaje y la respuesta que los distintos Estados opusieron, y, en particular, sobre la vida chilena a mediados del siglo xx. De manera sutil, muestran asimismo el mundo de los detectives a través de informes o cartas que buscaban justificar el proceso judicial.

Así como los «cazanazis chilenos» fascinaron a la opinión pública (fig. 8) y cautivaron al mundo hasta la actualidad, las acciones del Departamento 50 suscitan el interés de los investigadores, pues proporcionan acceso a la «América Nazi», develando el alcance, métodos y estructura de dichos espías en el país, mostrando la información que estos entregaron y, a través de las fotografías en sus prontuarios, exhibiendo incluso sus rostros. Más aún, el material ayuda a comprender los elementos relevantes de un período formador



Figura 8. En abril de 1944, el director general de la Policía de Investigaciones, Jorge Garretón, informa a la prensa nacional y extranjera sobre los resultados de las pesquisas, que concluyeron con la detención de casi la totalidad de los espías nazis que actuaban en el país. Archivo Histórico Nacional, Fondo Departamento 50 de la Dirección General de Investigaciones, Cuaderno 10.

en la historia mundial, nacional y latinoamericana, presentando aristas insospechadas de la historia chilena reciente, y una diversidad de enfoques sobre el rol de la PDI en el mantenimiento de la democracia nacional —entre otros, su interés por evitar transgresiones a esta—.

Uno de los informes de la PDI explica, por ejemplo, el peligro de la infiltración en el país de personas que intentaban difundir la ideología nazi:

Por este medio se han infiltrado lenta y paulatinamente ideas y principios de orden político, social y económico que están en abierta pugna con los principios que rigen toda nuestra actividad nacional. [...] La democracia, por mucho que respete la libertad de opinión no puede autorizar una propaganda que tienda a destruir la lealtad a la Patria y su propio sistema de Gobierno. Si lo permite, comete un suicidio. La libertad de opinión no es la libertad de traición. (Cuaderno 15, Informe sobre actividades nazis en Chile, s. f.)

El mensaje sigue vigente, pues, aun si dicha libertad de expresión se considera un bien social, hay ideas que rompen la cohesión nacional e intentan destruirla. Al respecto, la extensión de la red nazi en Chile durante la entreguerra y la Segunda Guerra Mundial genera interrogantes sobre su herencia totalitaria, discriminadora y antidemocrática. A la luz de sus amplios alcances y conexiones, ¿contribuyen las escuelas de corte alemán o las empresas germanas utilizadas en la red a la continuidad del pensamiento nacionalsocialista? Se trata de reflexiones cruciales si se piensa en la penetración nazi durante la posguerra —la presencia de Colonia Dignidad, cuyos documentos también se encuentran en el Archivo Nacional, o la de personajes como Walter Rauff, quien se refugió en Chile tras el conflicto internacional—. Vale contemplar, asimismo, las posibles resonancias entre la cosmovisión totalitaria nazi y sus repercusiones en la posterior dictadura chilena tanto a nivel local como en sectores específicos vinculados con la cultura germana —el Ejército, entre otros—.

Lo anterior lleva a pensar que el material del Departamento 50 entrega múltiples alternativas para investigaciones futuras, que podrían incluir un catastro de los nombres de los participantes alemanes, chileno-alemanes y chilenos de las redes de espionaje, o mapas de localización de lugares tanto de residencia como de reuniones y de trabajo. Ello permitiría observar la construcción concreta de la red en distintas ciudades del país, revelando su movilidad en la época, su rol en actividades de espionaje y sabotaje, e, incluso, el trabajo del personal del Departamento 50.

De igual manera, la documentación motiva a preguntarse por el impacto del nazismo en las comunidades de origen germánico en el mundo: ¿Cómo reaccionaron frente a la influencia nazi? ¿Hubo resistencia, o solo aceptación? ¿Qué sucedió en su interior tras el fin de la Segunda Guerra y del nazismo? ¿Fue replicado el aprendizaje de Alemania sobre las consecuencias del totalitarismo nazi en las comunidades germanas del exterior?

Al exhibir, por otra parte, las actividades cotidianas, las redes de amistad e, incluso, las emociones y cartas privadas de los detenidos, el material muestra también aspectos de la vida de los migrantes alemanes en los años '40. Como complemento de ello, y a partir de la relación de los espías individualizados con sus descendientes, otra posible arista de investigación es, entonces, la historia oral de los alemanes en Chile: ¿Cómo se transmitieron estos eventos en los círculos familiares? ¿Cambió con el tiempo la narrativa sobre la red de espionaje? ¿Se le dio un significado especial?

Los documentos del Departamento 50 ayudan asimismo a comprender la reacción de otras colonias extranjeras en Chile frente a los conflictos mundiales de la época, y motivan dudas adicionales: ¿Hubo redes de espionaje de otras colonias europeas en el país? Si las hubo, ¿participaron en ellas las instituciones coloniales, o solo sus miembros a título personal? ¿Circulaba la información de igual manera que en la red de espionaje?¹⁸.

Al presentar tanto los trazos individuales de los espías como la labor de los policías encargados de su pesquisa, los documentos del Departamento 50 resultan, en definitiva, esenciales para la memoria chilena del siglo xx. En la actualidad, cuando el país reevalúa su vida ciudadana y discute sus ideas esenciales —al igual que en la década de los '40—, cobra especial relevancia la lucha por la democracia por parte de los detectives de esta unidad.

¹⁸ Un indicio de aquello se descubre en el artículo de Parraguez y Iacobelli (2020) sobre el supuesto espía japonés Miyazaki.

Bibliografía

- Basso, C. (2017). *El D-50 de la PDI, los cazanazis chilenos*. Santiago: Policía de Investigaciones de Chile.
- Basso C. y Camarasa J. (2011). *América nazi*. Buenos Aires: Penguin Random House-Aguilar.
- Bernal-Meza, R. (2009). El fascismo en el siglo xx: una historia comparada. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 52(2), 194-198. <https://doi.org/10.1590/S0034-73292009000200012>.
- Bethell, L. (ed.). (2002) *Historia de América Latina, el Cono sur desde 1930*. (Vol. 15). Barcelona: Crítica.
- Beyhaut, G. y Beyhaut, H. (1985). *América Latina III. De la independencia a la Segunda Guerra Mundial*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Breuer, W. (1989). *Hitler's undercover war. The nazi espionage invasion of the USA*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Clark, C. (2015). Time of the nazis: Past and Present in the Third Reich. *Geschichte Und Gesellschaft. Sonderheft*, 25, 156-187. <http://www.jstor.org/stable/24770041>
- EFE. (23 de junio de 2017). Desclasifican archivos del mítico Departamento 50 de la PDI que desbarató un operativo de espionaje nazi en Chile. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2017/06/23/desclasifican-archivos-del-mitico-departamento-50-la-pdi-desbarato-operativo-espionaje-nazi-chile/> 23 de junio 2017
- Farías, V. (2000) *Los nazis en Chile*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Fernandois, J. (2005). *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica Grijalbo.
- Iacobelli, P. (2016). La «neutralidad» chilena en la Segunda Guerra Mundial (1939-1943): Un análisis historiográfico con énfasis en la literatura sobre las relaciones Chile-Japón. *Revista de Historia y Geografía*, (34).
- Jara, I. (2010). ¿Judeofobia de «baja intensidad»? Jorge González von Marées y el 'nacimiento' frente al nazismo (1932-1939). *Cuadernos de Estudios Judaicos*, (27).
- Leyton, C. y Sánchez, M. (2014). El huevo de la serpiente en el sur del mundo: Desarrollo y supervivencia de la ciencia nazi en Chile (1908-1951). *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*. 66(2). <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.18>
- Luster, L. (2020). Rio Conference (1942). En *Encyclopedia of Latin American*

History and Culture. <https://www.encyclopedia.com/humanities/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/rio-conference-1942>

Palmer, R. y Colton, J. (1978). *Historia contemporánea*. Madrid: Akal Editores.

Parraguez, U. y Iacobelli, P. (2020). Goro Miyazaki: Intriga y sospecha sobre el espionaje japonés en Chile durante la Segunda Guerra Mundial. *Revista de Historia*, 2(27). <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/2964>

Stratgakos, D. (2019). The invasion of memory: Hitler's attempt to rewrite the history of World War I. *ArchitechMagazine*. https://www.architect-magazine.com/design/culture/the-invasion-of-memory-hitlers-attempt-to-rewrite-the-history-of-world-war-i_o